

# LA MURALLA TARDORROMANA DE CAESAROBRIGA-ELBORA (TALAVERA DE LA REINA, TOLEDO): EVIDENCIAS Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

MANUEL RETUERCE VELASCO\*, SERGIO DE LA LLAVE MUÑOZ\*\*,  
LUIS ALEJANDRO GARCÍA GARCÍA\*\*\*, ANA ESCOBAR REQUENA\*\*\*\*  
Y \*\*\*MIGUEL ÁNGEL HERVÁS HERRERA

\*Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid; \*\*UNED Talavera de la Reina; \*\*\*Baraka Arqueólogos S.L.; \*\*\*\*Investigadora independiente

**Resumen:** El recinto fortificado de Talavera de la Reina ha sido testimonio de varios trabajos de índole académico en las últimas cuatro décadas. Pese a ello, el debate sobre su origen tardorromano sigue vigente. La falta de información precisa sobre el origen de la muralla se refleja en la bibliografía local, la cual indica ciertas ambigüedades y contradicciones. Sin embargo, las actuaciones arqueológicas, llevadas a cabo entre 2020 y 2022, en sectores como El Salvador, Entretorres o El Charcón han puesto de manifiesto nuevas evidencias que apoyan una cronología tardoantigua, entre las que destaca el hallazgo de huellas de *caligae* con sus *clavi caligarii*. Esta serie de hallazgos, junto a nuevos planteamientos, llevan consigo una revisión de la muralla de *Caesarobriga-Elbora* y contextos asociados a la etapa tardoantigua en la urbe. No obstante, queda aún por definir con mayor precisión durante qué etapa de la Antigüedad Tardía tiene lugar la construcción del recinto. Por nuestra parte, nos inclinamos a pensar que tuvo lugar entre mediados del siglo IV y comienzos del siglo V d.C. Al respecto, se presentan los hallazgos que han tenido lugar en los últimos tiempos, así como nuevas reflexiones y consideraciones que abren una serie de perspectivas de estudio que deberán ser abordadas en el futuro.

**Palabras clave:** Fortificación, Recinto fortificado, Lusitania, Antigüedad Tardía, Caligae.

**Abstract:** The fortified enclosure of Talavera de la Reina has been the subject of several academic works over the past four decades. However, the discussion about its Late Roman origin remains ongoing. The lack of precise information about the origin of the wall is reflected in the local bibliography, which indicates certain ambiguities and contradictions. Nevertheless, archaeological interventions carried out between 2020 and 2022 in sectors such as El Salvador, Entretorres and El Charcón have revealed new evidence supporting a Late Antique chronology, among which the discovery of traces of *caligae* with their *clavi caligarii*. This series of findings, along with new approaches, entail a reassessment of the *Caesarobriga-Elbora* wall and contexts associated with the Late Antique period in the city. However, it remains to be precisely defined during which stage of Late Antiquity the construction of the enclosure took place. From our perspective, we are inclined to believe that it occurred between the mid-4th century and the early 5th century AD. In this regard, recent findings are presented, along with new reflections and considerations that open up a range of study perspectives to be addressed in the future.

**Keywords:** Fortification, Enclosure, Lusitania, Late Antiquity, Caligae.

## INTRODUCCIÓN

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el denominado primer recinto amurallado, desde el año 2020, están motivando una revisión y actualización sobre el estado de la cuestión del mismo.

En el transcurso de los trabajos previos a la elaboración del Plan director de la muralla de Talavera de la Reina, en el tramo de El Salvador (Cobos 2023: 116-117, figs. 4-14), se realizó una intervención de control arqueológico; tanto en la zona

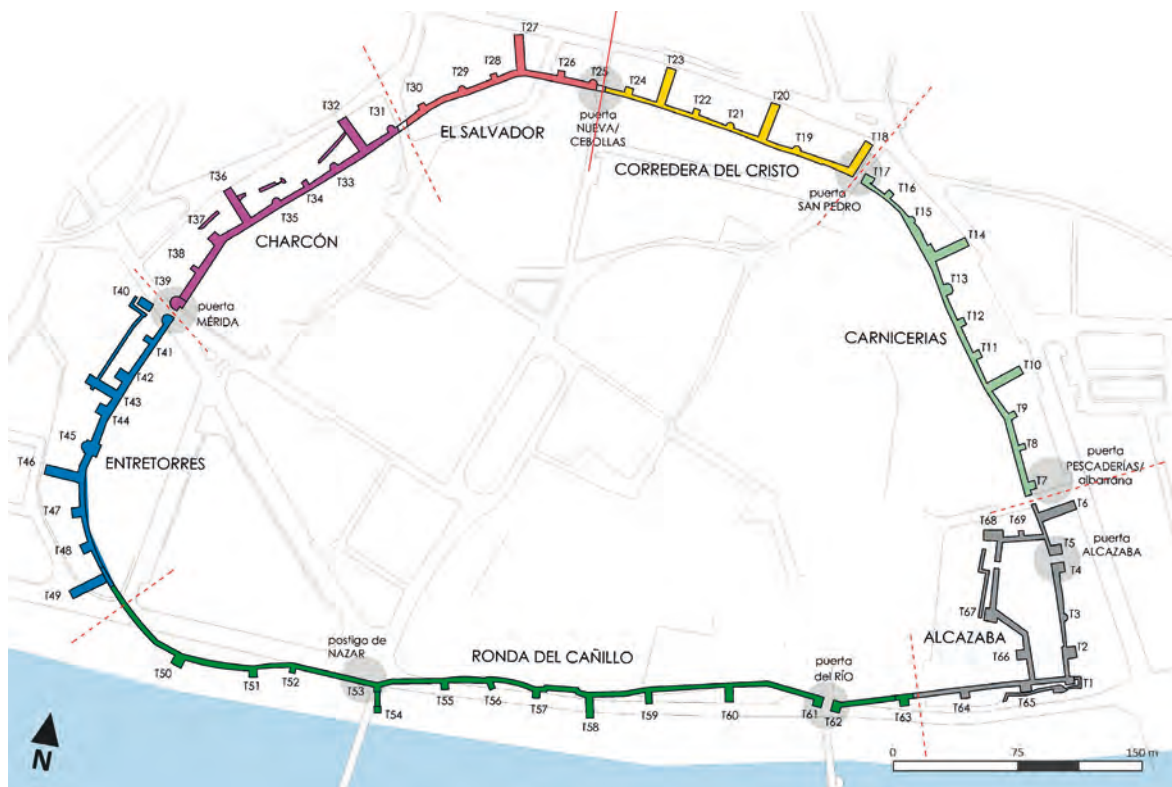


Figura 1. Recinto amurallado principal de Talavera de la Reina con sus correspondientes tramos -en colores- y n.º de torres (F. Cobos, 2023, plano 110)

a extramuros como a intramuros, que ha marcado un antes y después en lo que a la interpretación crono-cultural del recinto murado principal de la localidad (Retuerce y García 2024: 1.549-1.587). Nos referimos al hallazgo de huellas de calzado tachonado en las tongadas de cal del *nucleus* de la muralla. Un descubrimiento que, en palabras de F. Cobos, se trata de “una reflexión sencilla de todas las casualidades que debe darse para que una de esas huellas quede vista tras la ruina de la muralla y el significativo número de huellas encontradas basta para considerar esta evidencia como prueba definitiva de la cronología tardo romana de la muralla, desmontando todos los estudios anteriores que la consideraban islámica” (Cobos 2023: 16-117). Estas evidencias, unidas a la relación que guarda el recinto fortificado con algunas estructuras de cronología tardorromana, apoyan la hipótesis de que el recinto amurallado se construyese durante la Antigüedad Tardía (De la Llave y Escobar 2020: 97-98).

#### RESEÑA SOBRE CAESAROBRIGA-ELBORA

*Caesarobriga* se encontraba en el límite administrativo oriental de la *Lusitania* con la *Carthagi-*

*ensis*, en torno al borde entre la *Vettonia* y la *Carpetania* (Sánchez 2007: 107-164). Se ha especulado sobre la existencia de un asentamiento prerromano que ocupó posteriormente *Caesarobriga*, la presunta *Aebura* que cita Tito Livio (García 2007: 85-86.). Sin embargo, la materialidad arqueológica no aporta indicios claros que confirmen esta hipótesis. La urbe, presuntamente fundada *ex novo* en torno a un vado del río Tajo (Mangas y Carrobles 1992: 95-114). *Caesarobriga* está enclavada en las cercanías de importantes ejes de comunicación, como la vía 25 del Itinerario Antonino que unía *Emerita Augusta* con *Caesaraugusta* (Fernández et al 1990: 155-164; Carrasco 2012: 151-162).

Hacia el 74 d.C., *Caesarobriga* se convierte en *municipium* romano (*rex publica*) mediante el Edicto de Latinidad decretado por Vespasiano, siendo sus habitantes adscritos a la tribu Quirina (Andreu 2004: 343-364). A partir del siglo III d.C., la urbe experimentó un proceso gradual de transformación y reconfiguración de los espacios que alteró la topografía urbana altoimperial. Diversas intervenciones arqueológicas desarrolladas en la urbe demuestran que durante la Antigüedad Tardía el espacio urbano fue testigo de

cambios significativos (De la Llave y Escobar, 2020: 95-118), siendo la construcción de la muralla transcendental al respecto.

#### EL RECINTO FORTIFICADO DE CAESAROBRIGA-ELBORA: BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN

Más allá de la historiografía tradicional, el recinto fortificado de Talavera de la Reina ha sido testimonio de varios trabajos de índole académico en las últimas cuatro décadas. Pese a ello, el debate sobre la “romanidad” de la muralla ha seguido estando vigente. La falta de evidencias claras sobre su origen se refleja en la bibliografía local, la cual presenta numerosas ambigüedades. Algunos arqueólogos locales abogan por la obra hispanorromana de las puertas principales del recinto como la Puerta de Mérida (Pacheco y Moraleda 1998: 159 y 168), la puerta del Río (Pacheco 2001a: 107) o la de San Pedro (Pacheco 2001a: 70-71 y 89). Pacheco (2001a: 46 y 2001b: 13), en su monográfico dedicado a las antiguas puertas de la localidad, habla sobre la muralla “romano-islámica”, un término forjado por Pavón, ya en desuso, y cuya construcción fecha en el siglo IV d.C. (Pacheco 2001a: 49). Sin embargo, al tratar de forma específica las puertas reseñadas, él mismo (Pacheco 2001a: 54-55, cuadro 4) las encuadra entre los siglos III y IV d.C.

Las dudas sobre la cronología de la muralla se hacen evidentes en otros casos. Por ejemplo, Portela (1994: 64) afirma que

“el primer recinto amurallado [...] no parece en principio romano en su totalidad, aunque aparezcan elementos romanos en su composición”.

En una publicación posterior, Pacheco (2010: 37) pone de manifiesto las dificultades existentes en certificar su origen:

“Otra cuestión es la de perfilar con absoluta certeza si en torno a los siglos IV o V d.C. la ciudad dispuso o no de muralla, asunto que estimamos no se ha resuelto satisfactoriamente...”.

De igual modo, indica que

“[...] en determinadas intervenciones realizadas [...] se pone de manifiesto que los cimientos del muro apoyan y amortizan en ocasiones niveles tardorromanos de habitación que estarían abandonados o

destruidos en el momento de fundar la cerca” (Pacheco 2010: 37, nota 31).

En cambio, Torres y López (1998: 475-482) afirman la obra romana del recinto. De igual modo, Urbina (2001: 107-128) señala la presencia de restos hispanorromanos, y no duda en afirmar una edificación en torno al siglo IV d.C. (2004: 112-113). Años después, Portela (2013: 134 y 2021: 129) aceptó su construcción en la citada centuria.

Por otra parte, otros investigadores han defendido la construcción andalusí del recinto, tomando como base la teoría de Martínez (1998), quien defendió una fundación de época emiral y califal. Como resultado, el equipo de investigación, formado por Moraleda, Sánchez y el propio Martínez (2005: 117-154), editó varias publicaciones que defendían una cronología medieval. Por su parte, Pacheco (2010: 48), tras los interrogantes indicados afirma que “[...] la ciudad romana se entiende prácticamente por casi todo el primer recinto amurallado, que como se ha dicho se fortifica en el siglo X d.C. bajo el mandato de Abd-al Rahman III y Al-Hakam II”. Más recientemente, afirma que “[...] la mayor parte del recinto es islámica” (Pacheco y Muñoz 2021: 122). No obstante, a raíz de los últimos estudios no cierran la posibilidad de su origen romano (Pacheco y Muñoz 2021: 122, nota 3). Sin embargo, en otro trabajo apuntan que “El debate sobre el origen romano de la muralla de Talavera está todavía sin concluir” (Muñoz y Pacheco 2021: 36, nota 2).

Independientemente del interrogante generado por la historiografía local, la reciente recuperación y puesta en valor de algunos tramos del recinto fortificado, como los de El Salvador y Entretorres, han puesto de manifiesto el hallazgo de huellas de calzado claveteado en las tongadas de mortero de cal que forman parte del *nucleus* de la muralla (García y Retuerce 2024: 1.555). Esta serie de hechos nos ha llevado a plantear una revisión de la documentación arqueológica disponible (De la Llave y Escobar 2020: 97; De la Llave 2020: 89 y 98; De la Llave y Escobar 2022: 347-348). Las actuaciones arqueológicas desarrolladas en sectores como Entretorres o El Charcón demuestran que el recinto amurallado corta niveles asociados a la Antigüedad Tardía (De la Llave 2020: 89) o que la cimentación de la muralla se encuentra sobre restos altoimperiales (De la Llave 2020: 98). Estos nuevos hallazgos han llevado a adoptar nuevos planteamientos a investigadores como Fernández Ochoa y Morillo



**Figura 2.** Vista parcial del tramo amurallado de El Charcón, uno de los mejor conservados del recinto (Autores).

(2022: 101), aceptando que el recinto fortificado de *Caesarobriga-Elbora* se remonta al periodo tardorromano.

### ASPECTOS DESCRIPTIVOS

El recinto amurallado principal cuenta con un perímetro aproximado de 1,65 km que rodea un ámbito urbano cercano a las 17,7 ha. Actualmente se contabilizan 66 torres de diversa tipología y cronología. Su traza se adapta al medio físico, caracterizado por un relieve ondulado con fuertes pendientes hacia el arroyo de La Portiña, al oeste, y el río Tajo, al sur.

### Fábricas

El lienzo principal de la muralla, que tendría un ancho que oscila entre los 4,5 y 5 m, presenta una fábrica de doble hoja. Por su parte, el espesor de las cortinas murarias que se encuentran junto a la orilla del Tajo es menor, ya que la barrera natural del río hacía innecesaria una estructura de mayor. La base de la muralla tiene una sección escalonada, con mayor altura de asiento al interior que al exterior —al menos 1 m—. También se ha podido documentar que, al menos al exterior, estaba construida en fosa excavada en el terreno, con un vaso o fosa de

cimentación ajustado a obra que apenas muestra 5 cm de relleno. Mayoritariamente, encontramos una fábrica de sillares —*opus quadratum*—, mientras que su fachada interior se ejecutó con sillares, sillarejo y mampuesto. No obstante, también se aprecian otras fábricas que puntualmente se combinan con la sillería como *opus incertum*, *opus mixtum* y *opus testaceum*.

El núcleo de la muralla estaba conformado por una fábrica de cantos, mampostería irregular y restos de escombros —fragmentos latericios *-laterem, imbricem, tegulae-*, restos de *opus signinum, marmora...*— unidos mediante tongadas de mortero de cal. Las fábricas también reutilizan piezas de granito provenientes de la *spolia* de edificios, como molduras, *arae, cupae, pulvini* (De la Llave y Escobar 2022a: 151-172), entre otros. El empleo de diversas cuadrillas de obreros justifica la existencia de engatillados destinados a regularizar el encuentro de las hiladas de sillares (Martínez 1998: 107-108). Se levantarían diversas torres a intervalos, tanto semicirculares como cuadrangulares.

### Puertas y postigos

La urbe contó con varias puertas en el recinto: la Puerta de Mérida (Pacheco 2001a: 89-97), la de San Pedro (Pacheco 2001a: 69-78), la de la



Figura 3. Recinto amurallado tardorromano sobre curvas de nivel (Autores).

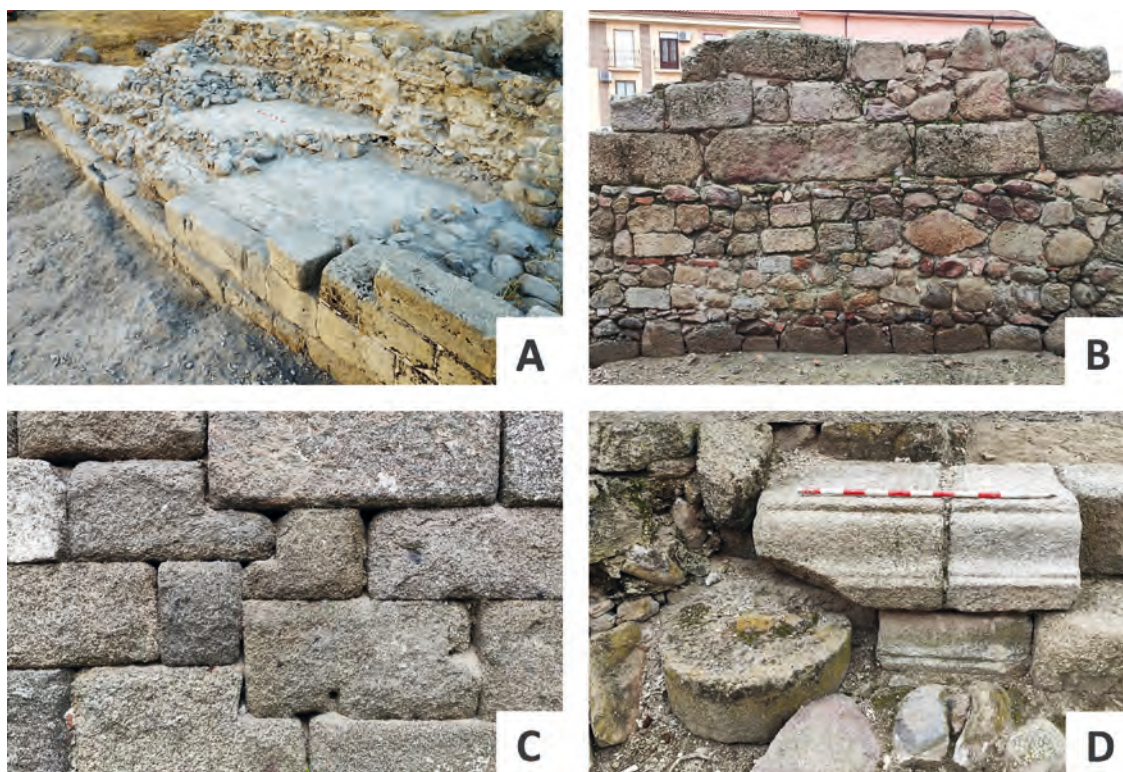
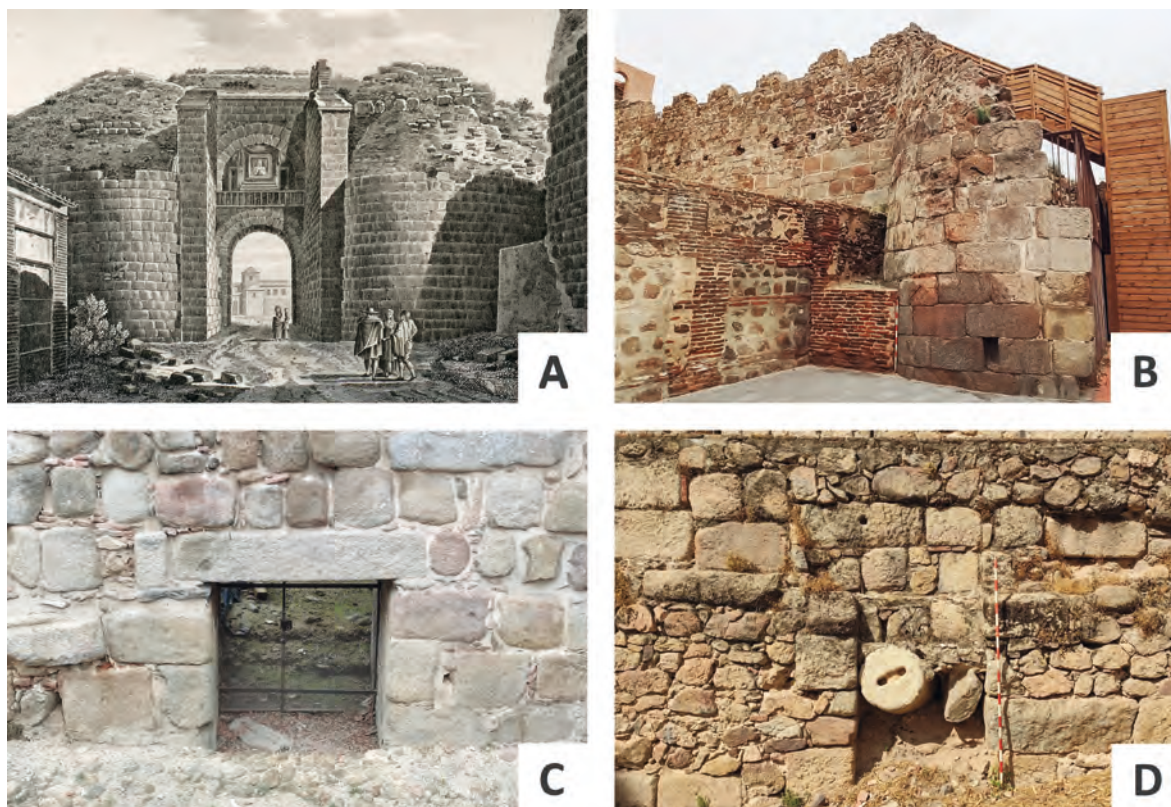


Figura 4. A: Vista del núcleo a base de tongadas del lienzo entre las torres 45 y 46, tramo Entretorres; B: Fachada trasera y cimentación del lienzo entre las torres 47 y 48, tramo Entretorres; C: Engatillados existentes en el lienzo entre las torres 7 y 8, tramo Carnicerías; D: Material reutilizado en torno a la torre 46, tramo de Entretorres (Autores).



**Figura 5.** A: Ilustración de la Puerta de Mérida hacia 1806 (A. Laborde); B: Vista actual de los restos de la torre norte de la Puerta de Mérida; C: Postigo localizado en el lienzo entre las torres 65 y 1; D: Postigo localizado en el entorno de la torre 6 (Autores).

Alcazaba (Pacheco 2001a: 57-58) y la del Río (Pacheco 2001a: 103, 107-112). Todas ellas ubicadas en los principales ejes viarios de la antigua urbe hispanorromana. En cuanto a su fisionomía, los trabajos arqueológicos llevados a cabo en la Puerta de Mérida (Pacheco y Moraleda 1998: 151-172) y la inspección visual llevada a cabo en las torres de la Puerta de la Alcazaba y en el tramo inferior de la torre este de la Puerta de San Pedro, ponen de manifiesto que el arco de entrada estaba flanqueado por torres semicirculares de flanqueo. Por otra parte, resulta complejo afirmar si las puertas son anteriores o contemporáneas al resto del recinto. Bien es cierto que la mayor parte de las puertas tardorromanas conocidas son coetáneas a la construcción de las murallas, aunque hay algunos casos donde se ha constatado la preexistencia de accesos altoimperiales (Fernández y Morillo 2006: 260).

A estos accesos se sumaban postigos o portillos, de menores dimensiones que los anteriores, que permitían la comunicación con el interior del recinto. Al igual que sucede con el resto

de la fortificación, es presumible que muchos de estos accesos se remonten a la Antigüedad Tardía. Se trata de vanos rectangulares adintelados, cuya anchura es variable. Son reseñables los ejemplos conocidos en el recinto de la alcazaba (Pacheco 2001a: 58-60, 60-64, 65-66), el de la torre n.º 6 (Pacheco 2001a: 64-65), el postigo de Nazar o del águila (2001a: 97-101), el del Río o de los jerónimos (Pacheco 2001a: 101-102) y el recientemente descubierto en el tramo de El Salvador (García y Retuerce 2020: 52-53).

#### Huellas de calzado claveteado

En varias tongadas de cal que separaban las hiladas de la mampostería que formaban el *emplectum* de su fábrica —conservadas tras su expolio en época moderna y contemporánea— fueron halladas huellas de *clavi caligarii* o tachuelas de hierro de *caligae* (Rodríguez et al 2012: 147), pertenecientes a las personas que participaron en su construcción mientras la cal

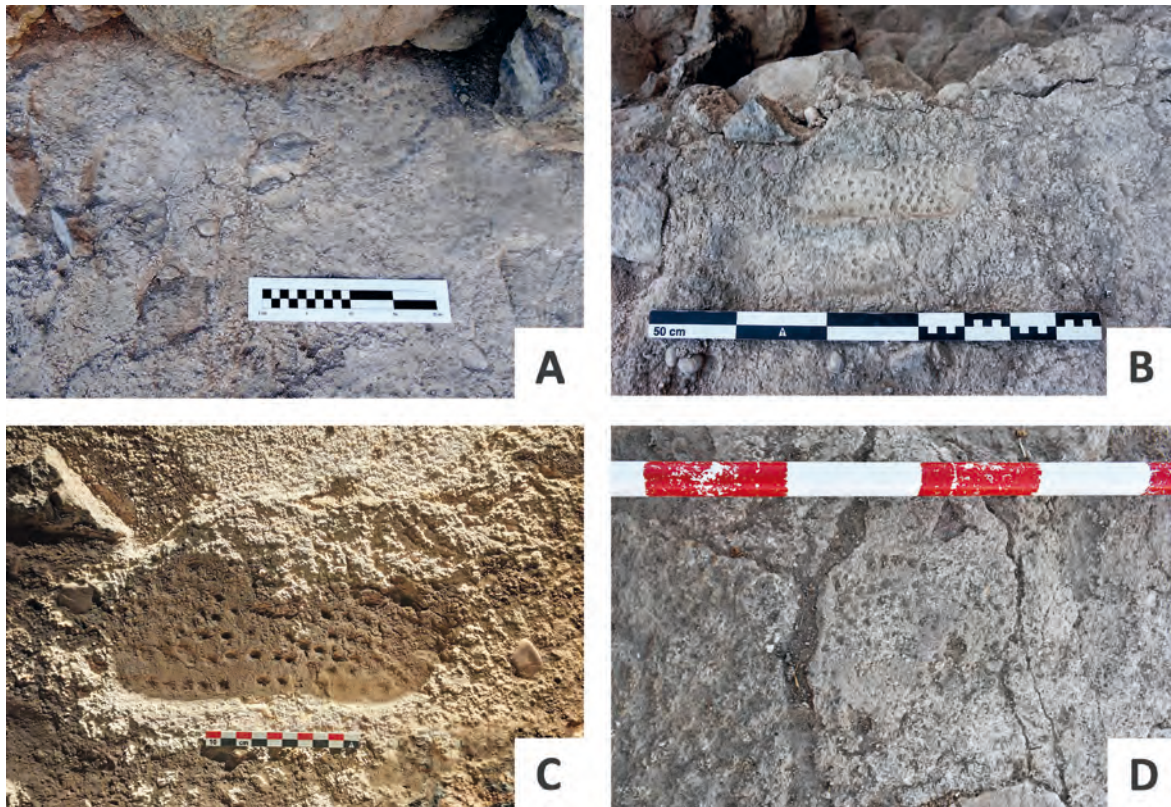


Figura 6. A-B: Huellas de *caligae* de El Salvador; C: Detalle de una de las huellas de El Salvador; D: Huella hallada en el tramo de Entretorres (Autores).

aún permanecía fresca. Dichas huellas, han sido identificadas en los tramos de El Salvador y Entretorres. Es presumible que el uso de calzado claveteado no fuese exclusivo del ejército, pues “es probable que también la población civil: agricultores, carreteros, muleros, mineros etc. usaran, si no las propias cáligas militares, sí un calzado cuya suela estuviera equipada con clavos, en función de las actividades que fuesen a desempeñar” (Rodríguez et al 2012: 149). El uso civil de las cáligas tachonadas se incrementó en época tardorromana, según demuestran los testimonios arqueológicos recopilados por A. Vigil-Escalera (2015: 73, 209-210). De igual modo, parece especialmente significativo que en las necrópolis visigodas de la Península a partir del s. V d.C. no está presente, lo que proporciona una datación *ante quem* para los *clavi caligarii* (Rodríguez et al 2012: 156). Por todo ello, pensamos que queda demostrado que el recinto amurallado de Talavera de la Reina tuvo que ser levantado o bien por militares o bien por civiles, y datarse, por tanto, como momento más tardío, a comienzos del siglo V d.C. (Retuerce y García 2024:1555-1557).

## CONSIDERACIONES

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en varias localizaciones del recinto, junto a la inspección visual de la obra, ha permitido identificar que gran parte de la muralla conservada es de época tardorromana. No cabe duda, que los datos expuestos marcan un punto de inflexión acerca de la interpretación crono-cultural sobre la muralla de Talavera de la Reina, ya que las evidencias materiales comienzan a cerrar un viejo y tedioso estado de la cuestión. El hallazgo de huellas de calzado claveteado viene a demostrar que el denominado primer recinto amurallado fue construido, bien por militares o bien por civiles, y datarse, por tanto, como momento más tardío, no más allá de principios del siglo V d.C. A esperas de dataciones más concretas, habría que concluir que su construcción estaría en consonancia con los numerosos amurallamientos que se produjeron en *Hispania* durante el bajo imperio, tal y como han descrito Fernández y Morillo (2022: 98-101), quienes proponen “la existencia de varios grupos o generaciones de murallas: una constituida por los recintos erigi-

dos entre las décadas finales del siglo III y los inicios del IV; una segunda, de comienzos del siglo V d.C.". No obstante, éste hecho no impide la existencia de estructuras de carácter defensivo altoimperiales en lugares estratégicos de la antigua urbe (De la Llave y Escobar 2020: 97; De la Llave 2020: 89).

Queda aún por definir con mayor precisión durante qué etapa de la Antigüedad Tardía tiene lugar la construcción del recinto talaverano y si está en relación con los procesos derivados de la *annonna militaris* (Fernández, Morillo y Salido 2011). Como consecuencia, es probable que fuese precisa la construcción de un sistema fortificado de envergadura, realizado con rapidez. Para ello, las edificaciones y las necrópolis de la urbe sirvieron como recurso para la obtención de material constructivo bajo efecto de la *spolia* (De la Llave y Escobar 2022: 347-348), lo que supuso un cambio total del paisaje urbano.

Pese a los avances obtenidos en los últimos años, es evidente que el estado del conocimiento sobre el recinto fortificado de *Caesarobriga-Elbora* requiere mayor estudio. En consecuencia, el volumen de información existente para analizar con mayor detalle diferentes aspectos de la fortificación tardorromana de la urbe resulta insuficiente. En todo caso, es importante señalar que los datos aquí expuestos deben ser contrastados próximamente con otros de índole estratigráfica, metrología, el estudio de materiales y bajo nuevas aportaciones sobre la arquitectura defensiva de la etapa que nos ocupa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andreu Pintado, Javier. 2004. «Apuntes sobre la Quirina Tribus y la Municipalización Flavia de Hispania». *Revista Portuguesa de arqueología* 7 (1): 343-364.
- Carrasco Serrano, Gregorio. 2012. «Aportación al estudio de las vías romanas de Toledo y Ciudad Real», *Hispania Antiqua* 36: 151-162.
- Cobos Guerra, Fernando. 2023. «Regeneración del paisaje urbano a través de los proyectos de restauración de murallas históricas: Talavera, Soria y Almazán». *Patrimonio de la Obra Pública y de la Ingeniería Civil*, 114-124. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- De la Llave Muñoz, S. 2020. «Caesarobriga (Talavera de la Reina, España)». En A. Pizzo, A. (ed.). *La arquitectura doméstica urbana de la Lusitana romana*, Mytra 6, 87-107. Mérida: CISC-Junta de Extremadura.
- De la Llave, Sergio y Escobar, A. 2020. «Late Antiquity in the city of Caesarobriga-Elbora (Talavera de la Reina, Toledo): A review». *Diacronía* 2: 95-118.
- De la Llave, Sergio y Escobar, Ana. 2022a. «Aproximación a los pulvini de la urbe lusitana de Caesarobriga (Talavera de la Reina, Toledo)». *Boletín de Arqueología Medieval* 20: 9-28.
- De la Llave, Sergio y Escobar, Ana. 2022b. «Aportaciones sobre la traza urbana de Caesarobriga (Talavera de la Reina, Toledo): Balance y perspectivas». *Mytra* 10: 343-351.
- Fernández Ochoa, Carmen y Morillo, Ángel. 2006. «Las puertas de las murallas urbanas en la Hispania tardorromana». En Schattner, T. y Valdés, F. (eds.). *Puertas de ciudades. Tipo arquitectónico y forma artística*, 253-274. Mainz y Rhein: V. Philipp Von Zabern.
- Fernández Ochoa, Carmen y Morillo, Ángel. 2022. «Murallas urbanas de época romana en Hispania (siglos I a.C.-V d.C.)». *Vínculos de Historia* 11: 83-115.
- Fernández Ochoa, Carmen, Morillo Cerdán, Ángel y Salido, Javier. 2011. «Ciudades amuralladas y *annonna militaris* durante el Bajo Imperio en Hispania. Una cuestión a debate». En Arce, J. y Goffaux, B. (coord.). *Horrea d'Hispanie et de la méditerranée romaine*. 265-286. Madrid: Casa de Velázquez.
- Fernández, M., Mangas, Julio, Pereira, Juan y Plácido, D. 1990: «Alio itinereab Emerita Caesar Augusta. La vía romana entre Talavera de la Reina y Toledo y la implantación humana en el valle medio del Tajo». En *La red viaria en la Hispania Romana*: 155-164. Zaragoza: Institución Fernando El Católico.
- García, Luis Alejandro y Retuerce, Manuel. 2020. *Informe de actuaciones arqueológicas (estudios previos) en relación con el proyecto de consolidación, restauración y recuperación de recorridos de la muralla de Talavera de la Reina (Toledo)*, inédito.
- García Alonso, Juan Luis. 2007. «La toponimia en el territorio de la Carpetania». En Carrasco, G. (coord.). *Los pueblos prerromanos de Castilla-La Mancha*, 67-106. Cuenca: UCLM.
- Mangas, Julio y Carroble, Jesús. 1992. «La ciudad de Talavera de la Reina en época Romana». En *Actas de las primeras jornadas de arqueología de Talavera y sus antiguas tierras*, 95-114. Toledo: Diputación provincial de Toledo.
- Martínez Lillo, Sergio. 1998. *Arquitectura militar Andalusí en la Marca Media. El caso de Talabîra*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Martínez, Sergio, Moraleda, Alberto y Sánchez, Sergio. 2005. «El yacimiento arqueológico de Entre torres (Talavera de la Reina). Últimas aportaciones del periodo Andalusí». En *Espacios fortificados de la*

- provincia de Toledo, 117-154. Toledo: Diputación provincial de Toledo.
- Muñoz, Marcos y Pacheco, Cesar. 2021. «El forum romano de Caesarobriga: nuevas aportaciones para su estudio». *Cuaderna* 23: 25-41.
- Pacheco, Cesar y Moraleda, Alberto. 1998. «Arqueología medieval en Talavera de la Reina II: La fortaleza de la Puerta de Mérida». En C. Pacheco Jiménez (coord.). *Homenaje de Talavera y sus tierras a Don Fernando Jiménez de Gregorio: Talavera*, 151-172. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Pacheco Jiménez, Cesar. 2001a: *Las antiguas Puertas de Talavera de la Reina. Talavera de la Reina*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Pacheco Jiménez, Cesar. 2001b. «Aportaciones a la Talavera islámica (I): El Prado como espacio religioso», *Tulaytula* 7: 13-38.
- Pacheco, Cesar y Muñoz, Marcos. 2021. «Aportaciones recientes a la arqueología medieval en Talavera de la Reina (Toledo)». En Retuerce, M. (ed.). *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval (España-Portugal)*, 121-127. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval.
- Pacheco Jiménez, Cesar. 2010. *Santos, reliquias y ciudad. El culto a los Santos Mártires, Vicente, Sabina y Cristeta en Talavera de la Reina (ss. XVI-XX)*. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Portela Hernando, Domingo. 1994. «Talavera en la Antigüedad». En *Talavera en el Tiempo*, 51-73. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Portela Hernando, Domingo. 2013: «Origen y evolución del cristianismo en Talavera. Romanos-Visigodos-Árabes y Cristianos. Santa María y la red parroquial». En *Santa María La Mayor. VIII centenario de La Colegial de Talavera de la Reina (1211-2011)*, 111-256. Talavera de la Reina: Iglesia Parroquial Sta. María la Mayor.
- Portela Hernando, Domingo. 2021. «Estudio Histórico-arqueológico del segundo recinto amurallado de Talavera de la Reina». En Retuerce, M. (ed.). *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval (España-Portugal)*, 129-136. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval.
- Retuerce Velasco, Manuel y García García, Luis Alejandro, 2024. «La intervención arqueológica en la muralla tardoantigua de Talavera de la Reina (Toledo): sector de El Salvador. Un conjunto cerámico preislámico y emiral», *Vegeta* 24 (2):1549-1587.
- Rodríguez, Jesús, Fernández, José Luis, Sánchez, Jesús y Benítez, Luis. 2012. «Los clavi caligarii o tachuelas de cáliga. Elementos identificadores de las calzadas romanas». *Lucentum* 31: 147-164.
- Sánchez Moreno, Eduardo. 2007. «Los confines de la Vettonia meridional: identidades y fronteras». En Carrasco, G. (Coord.). *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, 107-164. Cuenca: UCLM.
- Urbina Martínez, Dionisio. 2001. *Talavera de la Reina en la antigüedad. Una ciudad romana de los orígenes al siglo V d.C.* Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Urbina Martínez, Dionisio. 2004. «El nacimiento de una ciudad: Los romanos en Talavera de la Reina». En Gómez, R. (Coord.). *Talavera en Vivo*, 104-122. Talavera de la Reina: Ayuntamiento.
- Vigil-Escalera Guirado, Alfonso. 2015. *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.* Bilbao: Universidad del País Vasco.

